

Paula Bruno

PAUL GROUSSAC UN ESTRATEGA INTELECTUAL

Introducción

No hay muerte de escritor sin el inmediato planteo de un problema ficticio, que reside en indagar –o profetizar– qué parte quedará de su obra. Ese problema es generoso, ya que postula la existencia posible de hechos intelectuales eternos, fuera de la persona o circunstancias que lo produjeron; pero también es ruin, porque parece husmear corrupciones. Yo afirmo que el problema de la inmortalidad es más bien dramático. Persiste el hombre total o desaparece. Las equivocaciones no dañan: si son características, son preciosas. Groussac, persona inconfundible, Renan quejoso de su gloria a trasmano, no puede no quedar.

JORGE LUIS BORGES, *Paul Groussac*

GROUSSAC NO PUEDE NO QUEDAR. Estas palabras, escritas en 1929, inmediatamente después del fallecimiento del intelectual de origen francés, resuenan como un eco y nos producen una sensación de extrañamiento a la hora de escribir estas páginas. Si por quedar se entiende que una calle y una escuela lleven el nombre del que pereció, o bien que un busto petrifique su figura, o, quizás, que un poema immortalice su apellido, Groussac quedó. Si, en cambio, el hecho de permanecer asumiera una connotación más dinámica y se pensara en la existencia de un linaje continuador de determinadas prácticas y concepciones, o en una difusión ampliada de sus producciones intelectuales, puede aseverarse que Groussac, en más de un sentido, se desvaneció.

Este libro ensaya un acercamiento a la trayectoria intelectual y a la obra de Paul Groussac, quien llegó a la Argentina en 1866 y se instaló en estas tierras definitivamente, perfilándose como una destacada personalidad en la constelación letrada de su época. Se desempeñó como escritor de discursos sobre el pasado, polemista, literato, editor,

director de la Biblioteca Nacional y mentor de órganos de prensa y de revistas culturales. Su pluma transitó géneros variados que van desde el periodismo hasta la ensayística, pasando por el teatro y la crítica literaria. El rastreo del itinerario de este personaje actúa en la presente indagación como un hilo de Ariadna para recorrer algunos cubículos del laberíntico espacio cultural de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

El período abierto en 1880, que coincide con el de mayor exposición pública del personaje estudiado, ha sido revisado desde variadas perspectivas y con múltiples objetivos analíticos. La etapa se caracteriza por la confluencia de profundas transformaciones que cristalizaron en la modernización de la nación y en la consolidación del Estado. Nuevos actores irrumpieron en escena. Perfiles de singulares personalidades se instalaron en los despachos políticos y en los ámbitos intelectuales y propulsaron acciones renovadoras que dejaron sentir sus efectos en todas las esferas, mientras la Argentina se insertaba en el escenario mundial con un rol definido. Puertas adentro, el país se organizaba en torno de los ideales del progreso, la paz y el orden, principios que cristalizaban en medidas concretas y en diversos proyectos aplicables a una sociedad que era generalmente percibida como caótica y amorfa.

Los hombres públicos que actuaron en este escenario se autopercebieron como los mentores de una nueva era, y pusieron en práctica distintas estrategias con el objetivo de cambiar profundamente la fisonomía de la joven nación, imperativo que era asumido como una misión. Políticos e intelectuales asumieron la conducción de proyectos renovadores y modernizadores que respondían a ciertos tópicos recurrentes que articulaban un clima de ideas, el soporte discursivo y las prácticas de estas elites: *civilizar, ilustrar, europeizar, secularizar, nacionalizar*. El difundido ideal de progreso, en todas sus potenciales manifestaciones, aparecía como un ordenador de la nueva realidad.¹

Desde la historiografía, la esfera cultural del período abierto en 1880 fue recorrida con diversas perspectivas analíticas y con variados objetivos. En la bibliografía producida se priorizan consideraciones generales que apuntan, sobre todo, a presentar a los hombres de letras encuadrándolos dentro de una agrupación insistentemente evocada: la

¹ Véanse P. Alonso, "En la primavera de la historia. El discurso político del roquismo a través de su prensa en los años 80", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, "Dr. E. Ravignani"*, serie III, núm. 15, 1er semestre de 1997; T. Halperin Donghi, "1880: un nuevo clima de ideas", en: T. Halperin Donghi, *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, y G. Weinberg, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

generación del ochenta.² De este modo, los itinerarios de destacados intelectuales aparecen desdibujados en el marco de análisis generales y abarcativos.

Existe un amplio consenso cuando se trata de establecer un listado de los nombres de las personalidades que conformaron esta generación y de trazar algunos prototipos en los cuales encasillarlos. Cuentan con una aprobación muy extendida ciertas denominaciones como “intelectual-político”, “hombre del régimen”, “*gentleman*-escritor” o “literato oficial”, que sintetizan las percepciones generales acerca de los actores que tuvieron su espacio en los ambientes intelectuales.³ Generalmente, como las expresiones enumeradas evidencian, se acepta la caracterización del escenario como un ámbito en el que la esfera de la cultura se confundía con la esfera del poder, o bien se subordinaba a la misma. La legitimidad dada a las acciones y a los alegatos producidos por los intelectuales parece provenir del rol que éstos ocuparon en la organización estatal y no del mismo ámbito de la cultura.

Así, la intelectualidad de la época aparece asociada en forma casi automática con la elite política y, por tanto, los letrados no son considerados como personajes que pueden actuar, dentro de ciertos márgenes, en forma autónoma, sino sólo como engranajes del aparato estatal. Quizás en este punto se encuentren algunos motivos para comprender la inexistencia de estudios que reparen en rasgos más específicos de la dinámica asumida por el ampliado mundo de las letras entre 1880 y 1910.⁴

² Véanse, entre otros, E. Anderson Imbert, “La generación del 80”, en: H. Rodríguez-Alcalá (comp.), *On the Centennial of the Argentine Generation of 1880*, California, Latin American Studies Program of the University of California, 1980; N. Auza, *Católicos y liberales en la Generación del 80*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975; N. Rodríguez Bustamante, “Las ideas pedagógicas y políticas de la generación del 80”, en: *Revista de Historia*, núm. 1, 1er trimestre de 1957; F. Weinberg, “El pensamiento de la generación del 80”, en: *Cuadernos del Sur*, núm. 13, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1980.

³ Aunque las denominaciones señaladas fueron integradas en numerosos análisis sobre el período, citamos algunos aportes en los que su uso aparece por primera vez, o bien se reconoce como un concepto central. Maristella Svampa incorporó la noción de “intelectual-político” en su análisis del período. Véase M. Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994. Para el uso de “hombre del régimen”, véanse H. Campanella, *La generación del ochenta*, Buenos Aires, Tekne, 1983; D. Foster, *The Argentine Generation of 1880. Ideology and Cultural Texts*, Columbia, University of Missouri Press, 1990. El concepto de “*gentleman*-escritor” fue acuñado por David Viñas, véase su *Literatura argentina y realidad política. De los jacobinos a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995. La expresión “literato oficial” es utilizada por N. Jitrik en *El mundo del ochenta*, Buenos Aires, Ediciones de América Latina, 1998.

⁴ Un balance sobre la producción de estudios de historia de las ideas que abordan el período se encuentra en D. Roldán, “La historia de las ideas referida al período 1880-

Por su parte, a la hora de presentar las vertientes de pensamiento que influyeron en la intelectualidad argentina del período, gran parte de los estudios históricos de las últimas décadas suele servirse del rótulo de “positivismo” para interpretar la acción y las representaciones de los publicistas, los políticos y los escritores sobre la sociedad, la economía, la política y la cultura.⁵ Desde esta perspectiva han sido estudiados itinerarios de diversos personajes así como también imágenes generalizadas sobre aspectos concretos de la sociedad, la ciencia, la educación, entre otros.⁶ Otras visiones de carácter general enumeran corrientes de pensamiento (iluminismo, positivismo, evolucionismo, y todas sus ramificaciones) sosteniendo su recepción efectiva por los intelectuales del período y la generación de efectos influyentes en sus discursos.⁷ Posturas más interpretativas, en cambio, plantean un escenario en el que diversos movimientos de ideas, muchas veces antagónicos y contradictorios, convivían en tensión resignificándose entre sí en el ámbito de la cultura rioplatense.⁸

A partir de 1980 (año del centenario de la *generación del ochenta*) el período fue estudiado y reconsiderado desde la historiografía y desde la crítica literaria y se proporcionaron análisis novedosos acerca de varias características específicas del espacio cultural argentino; sin embargo, los representantes de ambas disciplinas mantuvieron como válido el

1910 [1990-1997]”, Documento de trabajo núm. 21, Departamento de Humanidades, UdeSA, noviembre de 2000.

⁵ Véanse H. Biagini (comp.), *El movimiento positivista argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985; H. Biagini, *Cómo fue la generación del ochenta*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980; M. Montserrat, “La mentalidad evolucionista: una ideología del progreso”, en: G. Ferrari y E. Gallo (comps.), *La Argentina: del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980; O. Terán, *Positivismo y nación*, Buenos Aires, Puntosur, 1987; R. Soler, *El positivismo argentino*, Buenos Aires, Paidós, 1968; H. Vázquez-Rial, “Los positivistas y la ideología del roquismo”, en: H. Vázquez-Rial (dir.), *Buenos Aires, 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza, 1996.

⁶ Desde una perspectiva renovadora, Oscar Terán ha considerado variadas manifestaciones culturales sin encorsetarlas dentro del rótulo de *positivismo*. El autor recurre, en cambio, a la tipificación de una *cultura científica* con características concretas que no es única ni excluyente en el ámbito de la intelectualidad argentina finisecular. Véase O. Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁷ Véanse, entre otros, J. Barager, “The Historiography of the Río de la Plata Area Since 1830”, en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 39, núm. 4, noviembre de 1959; E. Bradford Burns, “Ideology in Nineteenth-Century Latin American Historiography”, en: *Hispanic American Historical Review*, vol. 58, núm. 3, agosto de 1978; C. Hale, “Las ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930”, en: L. Bethell, (comp.), *Historia de América Latina*, t. III (“América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930”), Barcelona, Crítica, 1990.

⁸ Es el caso de Á. Rama, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1987, y de C. Real de Azúa, “Ambiente espiritual del 900”, en: C. Real de Azúa, *Escritos*, Montevideo, Arca, 1987.

contexto general descrito en las obras ya clásicas. La mayoría de los estudios consultados presentan un escenario ambientado hacia fines del siglo XIX que se transforma profundamente hasta cambiar de fisonomía hacia el Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910. Esta caracterización es acentuada en los aportes que intentan dar cuenta de cómo el ámbito de la intelectualidad argentina se fue especializando y de cómo las diversas disciplinas se profesionalizaron.

De este modo, los análisis disponibles asumen una significativa fuerza argumental a la hora de examinar la etapa abierta en 1910, en la que se delineó la profesionalización de las diversas ramas del saber. En esta nueva base temporal, los letrados de antaño comenzaron a identificarse con rótulos más específicos y a reconocerse como escritores, periodistas, historiadores o críticos profesionales, mientras que sus actividades se deslindaban progresivamente del ámbito político. Este panorama aparece caracterizado por la emergencia de un mercado cultural especializado, por el surgimiento de la ideología de artista, por la génesis de la imagen del escritor, el periodista, el historiador profesional y por el surgimiento de instituciones que sirvieron de marco a estos fenómenos.⁹ Esta imagen es reforzada por la configuración de instituciones, como facultades, determinados departamentos, institutos y cátedras, que dotaron a las disciplinas especializadas de un encuadre referencial visible y de mecanismos de funcionamiento constantes.

El hecho de asumir que hasta 1910 el ámbito de la cultura no contaba con ritmos propios, dado que se subordinaba a los tiempos de la política, produjo cierto descuido a la hora de analizar algunas características de la dinámica cultural de esta etapa que, aunque indiscutiblemente se hallaba ligada a la política, no estaba en absoluto mimetizada con ella. En este libro elegimos transitar la cultura del pasaje del siglo XIX al XX siguiendo la trayectoria de uno de sus conspicuos personajes: Paul Groussac. Esta elección nos condujo a pensar la trama temporal y espacial del período desde una perspectiva particular: el contexto es abordado por medio del análisis de una trayectoria vital. Proponemos, entonces, intentar un acercamiento a un escenario que, aunque reincidentemente visitado, ha sido escasamente transitado desde el seguimiento de biografías intelectuales.¹⁰

⁹ Véase, por ejemplo, C. Altamirano, "La fundación de la literatura argentina", y C. Altamirano y B. Sarlo, "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos", en: C. Altamirano y B. Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

¹⁰ Aunque en los últimos años se manifestó en la Argentina cierta inclinación a la escritura de biografías de hombres del poder, esta tendencia aún no se extendió a los hombres de cultura del siglo XIX y principios del XX. Véase P. Alonso, "La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario", en: *Anuario IEHS*, núm. 13, Tandil, Universidad del Centro, 1998. Entre las biografías intelectuales destacadas

Para encarar el estudio de un itinerario concretamos determinadas elecciones de carácter historiográfico y metodológico. En primer lugar, privilegiamos el análisis de los rasgos contextuales vinculados con el actor en cuestión y, aunque se alude aquí a determinadas experiencias privadas de Groussac, se focaliza la atención en los aspectos de carácter público. Desde este escorzo público pretendemos operar la unificación de su vida, ordenando en función de éste las discontinuidades posibles de su curso vital y parcializando el costado psicológico del personaje en la consideración de su existencia.¹¹

La disposición de los capítulos responde a ejes temáticos que, con excepción del primero, no siguen un ordenamiento diacrónico estricto. Esta elección narrativa descansa sobre una especificidad biográfica, que consiste en cierta permanencia en las actitudes y en los posicionamientos de Groussac a través de contextos sustancialmente distintos. Estas persistencias aportan una base relativamente estable como para abordar la trayectoria del personaje desde múltiples planos y variados ángulos de observación. Dado que la exposición cronológica de los tópicos sostenidos resultaría redundante y obstaculizaría la problematización de cuestiones que presentadas diacrónicamente se diluirían, este libro no fluye temporalmente como una vida sino que actúa como un prisma que descompone la visibilidad del objeto en diversas escalas cromáticas.

Un primer acercamiento a las acciones del francés y al *corpus* de sus producciones, inscriptas en disímiles registros, nos sugirió el perfil nítido de un articulador del espacio cultural argentino durante el cambio de siglo, imagen que funciona como hipótesis ordenadora de este trabajo. Este rol, que fue construido y fomentado por él mismo, dotó a sus prácticas de una dinámica particular en un contexto en el que no existían aún pautas estables e institucionalizadas para realizar determinados quehaceres intelectuales. Desde esta perspectiva, el seguimiento de su trayectoria pública y el relevamiento de sus representaciones y sus prácticas nos condujeron a considerarlo un estratega intelectual.

De acuerdo con las necesidades impuestas por la argumentación, en cada capítulo se tratan distintos aportes historiográficos que aluden a la trayectoria y a la obra del personaje analizado. En sus características generales, estas contribuciones pueden agruparse en dos conjuntos

para el período se encuentran: T. Halperin Donghi, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana/ITDT, 1985; N. Pagano, *Espacios biográficos. A propósito de la biografía intelectual de Diego Luis Molinari*, Tesis de Maestría, Buenos Aires, IDAES, 2000; D. Roldán, *Joaquín V. González, a propósito del pensamiento polícoliberal (1880-1920)*, Buenos Aires, CEAL, 1993 y O. Terán, *José Ingenieros: pensar la nación*, Buenos Aires, Alianza, 1986.

¹¹ Véase F. Devoto, "La biografía di Ferdinando Perrone", en: *Studi Storici. Rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci*, año 35, núm. 1, enero-marzo de 1994.

bien diferenciados. Por una parte, existe una serie de análisis que pertenecen a un género caracterizable como biográfico-laudatorio. Estos alegatos aparecieron, básicamente, en los años 1929 (fallecimiento de Paul Groussac) y 1948 (centenario de su nacimiento).¹² El otro grupo de estudios está conformado por contribuciones más recientes (1980 en adelante) que analizan aspectos específicos de la obra histórica y literaria del personaje, y que se diferencian claramente de la producción anterior no sólo por sus puntos de partida sino también por los climas de ideas en los que estos aportes fueron concebidos.¹³ Existe, sin embargo, un rasgo constante que unifica estos dos grupos de abordajes: el acercamiento a la obra o a la trayectoria de Groussac en forma fragmentaria y compartimentada. En este sentido, se somete a análisis un solo aspecto de su figura o alguna de sus producciones y se establecen conclusiones generales que sólo se basan en ese segmento estudiado, sin adoptar como marco de referencia la trayectoria intelectual en el largo plazo ni el gran abanico de producciones escritas por las que dejó deslizar su pluma. Intentamos aquí, por el contrario, ensayar una interpretación del personaje que compatibiliza el análisis de su itinerario intelectual con el de su obra y, complementariamente, vincula sus acciones con tramas contextuales pertinentes.

En el capítulo I se presenta la reconstrucción del itinerario vital de Groussac haciendo hincapié en su trayectoria pública y en las relaciones establecidas con algunos de sus contemporáneos. Esta aproximación biográfica presenta una serie de experiencias y acontecimientos por él protagonizados y está dividida en tres etapas, que responden a nuestras reflexiones sobre su biografía y sus torsiones.

En el capítulo II se analiza el papel de Groussac en el contexto del espacio intelectual argentino del cambio de siglo dirigiendo la atención a sus prácticas y a sus discursos. Se parte de una caracterización general del espacio intelectual argentino, haciendo foco principalmente en la incipiente institucionalización que hacia el cambio de siglo presentaban las humanidades y las ciencias sociales. Posteriormente, se presentan las percepciones del personaje en lo que respecta a la dinámica de la cultura argentina y sus falencias, luego de lo cual se analizan las estrategias de posicionamiento del mismo prestando atención especialmente a tres pilares que consideramos fundamentales: la dirección de revistas culturales, la participación recurrente y sistemática

¹² Las muestras más representativas de esta tendencia son los artículos reunidos en el número homenaje a Paul Groussac de la revista *Nosotros*, núm. 242, julio de 1929, y los aportes de AA.VV., *Centenario de Groussac. 1848-14 de febrero-1948*, Buenos Aires, Coni, 1949.

¹³ Hacemos referencia a estos nuevos aportes a lo largo del libro de acuerdo con la pertinencia temática.

en polémicas y la definición de una fama basada en la ponderación de cualidades que tanto el personaje como sus contemporáneos consideraron distintivas.

En el capítulo III se rastrea la perspectiva de Groussac sobre una faceta específica del ámbito de la cultura: el uso de la lengua y de la literatura. Con este objetivo, partimos de un análisis acerca de la polémica en torno del idioma de los argentinos que asumió carácter público hacia 1900 y, posteriormente, presentamos las percepciones del intelectual acerca de la lengua y su empleo por los escritores en el contexto de la configuración de una literatura argentina. Aquí se plantean las visiones del personaje sobre la correlación existente entre la definición de una lengua y una literatura nacional y la consolidación de los rasgos distintivos de una cultura.

En el capítulo IV se asume una perspectiva de análisis de carácter decididamente historiográfico. Allí, tras analizar los estudios de historiografía sobre el período en el que se desempeñó el francés, se examinan sus obras con la intención de rastrear sus concepciones de la historia como disciplina y las prácticas históricas por él propulsadas. Se intenta definir el perfil de historiador del personaje teniendo en cuenta las filiaciones que pueden establecerse entre sus postulados y sus elecciones a la hora de escribir relatos sobre el pasado. Aquí, el objetivo principal consiste en recuperar las particularidades de la obra histórica de Groussac, que han sido generalmente descuidadas, y mostrar en qué medida puede insertarse en los marcos generales propuestos por las interpretaciones historiográficas para el período del cambio de siglo.

De este modo, el libro ensaya una interpretación de conjunto de la obra y de la trayectoria pública de Paul Groussac y tiende a explicar las características intrínsecas de sus prácticas intelectuales, así como a vislumbrar algunas peculiaridades del espacio cultural en el contexto de la modernización de la Argentina.